

EN LUCHA

ORGANO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 17 DE OCTUBRE

Nº 12 — 2ª Epoca — Noviembre 1973

PERONISMO REVOLUCIONARIO

Precio del ejemplar \$ 2,00

CUAL ES EL FRENTE PRINCIPAL?

CHILE: INFORMA UN DIRIGENTE DE LA U.P.

DE MIRANDA AL PACTO SOCIAL

No pasa semana sin que una banda de asesinos dé muerte o secuestre algún militante peronista, retrayéndose en este aspecto a los peores tiempos de la dictadura. Asombra que varios de estos actos de salvajismo hayan sido cometidos por grupos extraordinariamente numerosos, de hasta quinientos personas. Solo quienes creen en la absoluta impunidad pueden atreverse a cometer estos crímenes sin tomar siquiera ciertos recaudos de seguridad que dificulten la investigación posterior. Las amenazas de muerte contra militantes peronistas, en todo el país, son ya tantas, que para cumplirlas sería necesario que intentaran una verdadera noche de los cuchillos largos.

El atentado contra Clarín, el asesinato de Colombo la bomba contra "Militancia" o el allanamiento por desconocidos del domicilio del director de "Ya", son también parte de esta campaña.

Un trabajador ha sido muerto en Mina Agullar, cuando los mineros protestaban por las vergonzosas condiciones de trabajo imperantes en esa mina, que explota un consorcio norteamericano.

Paralelamente, se persigue a los editores de "Nuevo Hombre", y un agente fiscal pide el procesamiento por desacato de los editores de "Militancia", hecho afortunadamente frustrado merced al atinado fallo del juez interviniente, que al desestimar la acción previno contra la repetición de las persecuciones contra la prensa por parte del Estado, que fueran moneda corriente en la época de la dictadura.

Es difícil desvincular estos hechos de las ridículas acusaciones formuladas por el Consejo Superior contra las revistas "Militancia", "El Descamisado" y "Ya".

Todo hace pensar que nos encontramos en presencia de un plan destinado a crear las condiciones para un ataque generalizado contra la libertad de prensa.

Se amenaza con huelgas — que casi nunca se cumplen porque no las pueden cumplir — a los gobernadores progresistas. Se coloca una bomba en el despacho de Martínez Baca.

El Consejo Superior ha emitido un documento que no oculta ningún método para la lucha contra los "infiltrados".

La combinación de todos estos métodos nos hace recordar al procedimiento seguido por la derecha en Uruguay y Chile, cuyos resultados todos conocemos. Tanto, que la opinión pública tiene la sensación de asistir a una verdadera conspiración de terror "blanco", destinado a despojar al Peronismo de sus contenidos revolucionarios y progresistas, y a crear un clima propicio para la represión generalizada contra los militan-

PERONISTAS COMO MARTIARENA O PERONISTAS COMO VALLESE?

tes del pueblo. Esta política procura dividir al Peronismo para dividir al pueblo, sirve objetivamente a los intereses del imperialismo y los monopolios y supone socavar las bases populares en que se asienta el liderazgo del general Perón.

Toda esta campaña ya comienza a reflejarse en los barrios y distritos populares. Hay una actividad que absorbe el tiempo de ciertos dirigentes locales del movimiento y el partido Justicialista, adscriptos a la línea del Consejo Superior: es la instrumentación del memorándum "reservado" que dispone la "depuración". Se confeccionan listas de "infiltrados", que al parecer llegan a poder de organismos represivos. Se forman grupos de "reafirmación doctrinaria", que reciben apoyo en núcleos de matones, reclutados por docenas a trescientos mil pesos mensuales. Se instrumenta el apoyo de los dirigentes sindicales burocráticos de la zona.

¿Cuáles son los objetivos y características de esta política en el nivel local?

Las agrupaciones son una forma muy común de organización en las bases peronistas. Hay algunas cuyo peso no está en el trabajo de base, sino que sirven de instrumento burocrático a políticos locales cuyo objetivo es tener capacidad de negociación en la lucha interna del Partido Justicialista, en la puja por repartirse puestos, influencias y prebendas. Salvo en períodos electorales, internos o nacionales, carecen de vida orgánica. Abunden las que son un simple sello. Por

sus métodos y objetivos, no se diferencian mayormente de las que son tradicionales en el sindicalismo. Es frecuente que algunos de sus miembros hayan participado en la resistencia peronista contra la dictadura de Aramburu. Pero eso pertenece definitivamente al pasado. La fijación de su decadencia, creen haber pasado bastante por el pueblo y han considerado la hora de preocuparse por la vuelta del Peronismo al gobierno. La oportunidad, luchan con uñas y dientes por dejar escaparla, y en el intento su empacho en plegarse a la caza de "infiltrados" que naturalmente son aquellos viejos compañeros que no abandonaron jamás la lucha, o las nuevas generaciones surgidas al calor de los enfrentamientos populares contra la "revolución argentina". Son duchos en toda clase de travesuras políticas, tanto que los caudillos reales nada tendrían que enseñarles. Siempre se las componen para ser ortodoxos y verticales, aunque también entre estos personajes hay casos de extraordinaria ubicuidad política: pertenecen a la clase de los "continuistas". Son verdaderos Martiarenas de barrio. Pueden haber sido "de la primera hora", "libertadores", udelistas, martiquistas, neoperonistas y detentar sin embargo jugosas posiciones en el actual gobierno. Los hay también que permanecieron "en la reserva" durante los últimos dieciocho años: a éstos resulta muy difícil reprocharles deslices, porque nunca hicieron nada. Encuentran su arquetipo en la ex actriz Silvana Roth. Por último, está la pléyade popular conocida como "brigadas 12 de marzo", que algo tardíamente han descubierto su vocación por la política: son los que con más entusiasmo reivindican la genialidad de Perón.

Todo este conjunto de vividores de la política forman legión, y desgraciadamente suelen conseguir sus objetivos: pasan sus días en licitaciones, ordenanzas municipales, moratorias impositivas, expedientes estancados, control de viviendas, infractores diversos. Se dedican a luchar contra la "unificación", pero advierten que la depuración de todo el movimiento peronista comienza a ser una maravilla con sus costumbres administrativas.

Como les sucede a ciertos encumbrados evasores de impuestos, sus peores enemigos son las personas decentes.

Tal vez en un futuro cercano estos caballeros tengan la potestad de legalizar unidades básicas, distribuir filias de afiliación, reconocer o desconocer agrupaciones, discriminar quién es peronista y quién no lo es, expulsar afiliados y deter-

(Continúa en la pág. 3)

FRENTE SINDICAL FRENTE PRINCIPAL



FELIPE VALLESE
Militante sindical y militante revolucionario.

Para determinar la táctica correcta en determinada etapa, las organizaciones revolucionarias deben considerar diversos aspectos de la realidad que buscan transformar. Realidad que por ahora suele determinarse por factores que escapan a nuestra propia voluntad, desde que la clase trabajadora no tiene una posición hegemónica en la lucha política.

Así, en 1971 el MR17 sostuvo que el frente principal de la actividad revolucionaria peronista debía tener por marco el trabajo en las unidades básicas justicialistas, porque la dirección principal del proceso político era entonces la salida electoral, desde que el Peronismo debía necesariamente interesarse en la misma; en esas condiciones, la atención principal de las bases peronistas se volcaría en ese proceso, al que las unidades básicas prestarían el marco de acción. Con un trabajo político perseverante, tal orientación debía favorecer el arraigo y crecimiento de las organizaciones en las bases combativas del Movimiento.

Después del 25 de mayo de 1973, las circunstancias han cambiado. Se ha abierto una nueva etapa política y corresponde determinar cuál será el marco donde las masas busquen expresarse con mayor intensidad.

La atmósfera enrarecida que priva hoy en el aparato político del Movimiento es la resultante de una política que no parece contemplar una salida favorable a los intereses del pueblo peronista; en cambio, en 1971 estaba en su interés forzar la salida de la dictadura militar.

En las fábricas y demás lugares de trabajo, a partir del 25 de mayo se desarrollan numerosos movimientos reivindicativos surgidos desde las mismas bases trabajadoras, que consiguen abrirse camino a pesar de la oposición de la patronal y la burocracia.

La clase trabajadora va tomando día a día mayor conciencia de la necesidad de recuperar sus organizaciones sindicales —la mayoría todavía dominadas por la burocracia— porque ellas son el instrumento que les permite llevar adelante en mejores condiciones la lucha por sus legítimas reivindicaciones.

El retroceso político experimentado por las organizaciones combativas del Peronismo ha servido para comprobar la importancia del estrecho entrelazamiento entre las fuerzas revolucionarias y la clase trabajadora, pues son los obreros quienes están llamados a constituir la vanguardia en la lucha por la liberación nacional y social.

Una concepción equivocada del trabajo en el frente sindical puede conducir las luchas por la vía del reformismo, pero la ausencia de los revolucionarios en dicho frente sería un error aún más grave. No se trata de justificarnos con un trabajo episódico y superficial. Postulamos asentar la actividad revolucio-

narla en las fábricas y demás lugares de trabajo, con la perseverancia que la tarea requiere.

Naturalmente, la tarea en este frente no puede ser excluyente de ninguna otra, que se derive de los marcos actuales de actividad y de las necesidades del proceso revolucionario en nuestra patria, pero constituye en esta etapa la tarea principal en el seno de las masas. Debe merecer, en consecuencia, el esfuerzo principal de los revolucionarios.

El Pacto Social a la vez que intenta mantener el nivel de explotación de la clase obrera alcanzado por la dictadura militar, sirve con el congelamiento de las luchas que debería traer aparejado, al proyecto de desarrollo económico con capitales extranjeros que exige como prioridad uno el mantenimiento del "orden público". Más claramente, que la clase trabajadora no proteste.

Muchas organizaciones sindicales otrora acérrimas enemigas de los explotadores, hoy aparecen como aliados principales de aquellas intenciones, por mediación de la burocracia sindical dominante.

Hace quince años, la Ley de Asociaciones Profesionales fue una conquista de la clase trabajadora puesto que fortalecía los sindicatos al establecer la obligatoriedad de una sola organización por rama de la producción. Provocó entonces la indignada reacción liberal, que había intentado por todos los medios la atomización del movimiento obrero. ¡Hoy los liberales apoyan con entusiasmo un proyecto mucho más centralizador que el de hace quince años!

En un lapso relativamente corto de tiempo los explotadores han dado un giro de ciento ochenta grados. Es que ellos aprenden de sus errores; no les ha pasado inadvertido que algunas de las luchas más heroicas de los últimos años han sido sostenidas por sindicatos de planta, como Sitrac-Sitram, Flota Ensenada y Taller Naval o por comisiones internas, como El Chocón; también han aprendido que la burocracia sindical se cuenta entre sus mejores aliados.

No es la misma actitud de aprender de los errores, de analizar la experiencia, la que preside las acciones de nuestro campo, el campo de los trabajadores y el pueblo.

Cada vez que un patrón se ve ante un conflicto, corre hacia su cámara empresarial a buscar consejo.

Contrariamente, suele suceder que cuando los trabajadores se ven ante la necesidad de plantear un conflicto gremial, no se toman en cuenta las experiencias anteriores.

Nuestro error más grave es asignarle un rol meramente táctico al trabajo sindical, apuntar antes a la victoria táctica lo más pronto posible, que a la consolidación estratégica.

Dicho en otros términos, no hay una preocupación seria por el avance ideológico de los compañeros, por un trabajo clasista.

Los explotadores son conscientes de la existencia de la lucha de clases y su principal preocupación es que los trabajadores no lo adviertan. Por ello, muchas veces conceden reformas, tienen derrotas tácticas y contratatan formulando hasta el cansancio consignas tales como "hay que mantener la fuente de trabajo", "necesitamos capitales", "la culpa la tienen los marxistas infiltrados". Buscan el desarme ideológico de los trabajadores. Luego del desarme ideológico, vendrá el descafeinamiento de los mejores y la superexplotación del resto.

¿Cómo tener en cuenta en esta nueva etapa algunas de estas enseñanzas?

Cuando iniciamos una lucha en una fábrica, es necesario que conozcamos la historia de esa fábrica, porque, por ejemplo, no es lo mismo que sea una historia llena de victorias, o llena de derrotas. Es preciso conocer y tomar en cuenta las posiciones de la dirección nacional del gremio, de la seccional, etc., la situación económica de la empresa, la existencia de agrupaciones dentro del gremio; es necesario conocer las leyes laborales, el convenio, las reivindicaciones más anheladas por el conjunto de nuestros compañeros.

No debemos olvidar que en general los compañeros vienen de una larga experiencia de fracasos, que muchas veces han sido defraudados o conducidos a un callejón sin salida, desde posiciones formalmente revolucionarias, y que muchas veces todavía han sido traicionados por delegados primero combativos, y luego comprados por la patronal o la burocracia.

El análisis de estas cuestiones entre los trabajadores, tiende a resaltar el papel de la teoría, la necesidad de reflexionar sobre cuestiones más generales.

Los trabajadores no vencen el espontaneísmo a través de escusas interpretaciones abstractas, sino de sencillos análisis apoyados en su experiencia concreta.

Para nada sirven los esquemas. Formar rápida e imperiosamente una agrupación es uno de ellos. Hay lugares donde si un trabajador activista asoma la cabeza prematuramente seguro será despedido de inmediato.

Una agrupación puede formarse con garantías si existe previamente un comando fabril que la guíe. Las actividades de una agrupación exigen transitar permanentemente el camino de las conversaciones con la patronal, con la burocracia. Habrá avances y retrocesos. Sin desarrollar un mínimo de activismo esclarecido políticamente, sin estimular el desarrollo de la conciencia de clase, las agrupaciones pueden convertirse en una escuela de reformismo, pueden

servir a las intenciones de oportunistas que sólo buscan producir un recambio burocrático que los beneficie. Con agrupaciones, sin defenestraciones clasistas podemos tal vez ganar unas cuantas batallas, nunca la guerra.

Las negociaciones son otro tema clave. Muchas veces es necesario negociar. El problema surge cuando se intenta lograr todo a través de negociaciones, o cuando las negociaciones no son conocidas por la base. Muchas veces con una negociación de trastienda pueden lograrse ventajas, pero si no hay participación a las bases pagaremos un precio ideológico que a la larga revertirá los resultados iniciales.

Sobre el momento oportuno para iniciar los conflictos, hay muchos puntos de vista. Una enseñanza que nos ha dejado la acción de los explotadores puede alumbrar sobre el tema: para reprimir Sitrac-Sitram operaron pacientemente muchos meses, hasta que la situación local y nacional lo permitió. Respataron las relaciones de fuerzas, aguardaron atentamente el curso del proceso para descargar el golpe en un momento sin duda oportuno.

Hoy más que nunca debemos tener presente que un conflicto tiene posibilidades de éxito en la medida que sea expresión de la voluntad consciente de la mayoría de los trabajadores. Toda la ayuda que pueda venir de afuera, por poderosa e importante que sea, juega sin embargo un papel complementario. Lo principal es el nivel de conciencia de los trabajadores que protagonizan el conflicto. Por eso hay que apuntar al desarrollo en las fábricas y demás lugares de trabajo, de estructuras políticas permanentes, que garanticen las luchas reivindicativas y la posibilidad del crecimiento de la organización revolucionaria, en el seno de la clase trabajadora.

PACIFICACION NACIONAL

PERONISTAS COMO MARTIARENA...

(Viene de la pág. 1)

minar representatividades; recedrán al extinto señor Gianola, cuando dijo que el combatiente montonero Rossi, muerto en acción, no era peronista porque no estaba afiliado al Partido Justicialista.

El dedo inquisidor encontrará seria resistencia en las bases. Su única posibilidad de triunfo está en las estructuras formales del Movimiento, que también allí recelará y resistirá. Pero le será imposible triunfar en el pueblo mismo, que no se dejará dividir por estos señores. Sin embargo, no faltarán quienes salten el cerco, los oportunistas de siempre que invocarán alguna astucia táctica para abandonar la lucha, como ya lo han hecho ciertos señores que hace algunos años presumían de revolucionarios.

La lucha interna del Movimiento no tiene por qué ser la única actividad de los luchadores peronistas, unidos en agrupaciones combativas en defensa de los intereses de la clase trabajadora y el pueblo.

Ahí están las reivindicaciones que levantan los pobladores de los barrios modestos, que quieren mejores condiciones de vida y demandan infraestructura social: allí está la lucha de los villeros y los inquilinos, allí están las fábricas de cada distrito, donde los trabajadores deben ser ayudados en su lucha por justas reivindicaciones.

Los revolucionarios no deben estar ausentes de estas luchas, porque es allí donde las bases desarrollan su nivel de conciencia y de organización.

Y es allí donde la campaña de "depuración" muestra su verdadero significado: detener la lucha del pueblo, recurrir a la violencia física para defender el caduco sistema capitalista. Ahí sí que van a fracasar, ahí sí que no van a poder "depurar".

Porque como dijo Perón, pueden desaparecer muchas cosas, pero lo único que no puede desaparecer es el pueblo.

Y en el pueblo, no hay peronistas como Martiarena, hay peronistas como Vallese.



-Tomá! foráneo! infiltrado!!



— ¿Cómo pudo terminar así? ... Muy sencillo, porque no se tuvo en cuenta el carácter de clase de las instituciones del Estado, las FF.AA. ante todo. Ninguna clase se suicida...

¿Es todo lo que puede decirse del gobierno de la Unidad Popular chilena? ¿Puede un diálogo como el que imaginamos cerrar la discusión? Acuciados por esas preguntas, y con la convicción de que hay mucho que saber y mucho que aprender de la lucha revolucionaria del pueblo chileno, decidimos buscar a sus protagonistas. Parece obvio decir que ellos mejor que nadie pueden analizar su propia experiencia. Un militante del MAPU Obrero y Campesino, partido surgido hace varios años de una escisión de la democracia cristiana, integrante de la Unidad Popular, accedió a relatarnos desde el punto de vista de su partido, el proceso chileno. El compañero fue también un alto funcionario del gobierno popular, y participó del proceso que llevó a su partido a declararse socialista.

Teníamos para la nota objetivos ambiciosos. No empezamos preguntándole por qué cayó Allende, sino por qué subió al gobierno. Las respuestas asumieron la forma de un largo monólogo, apenas interrumpido por preguntas; el temario era extenso, y las respuestas también lo fueron. Tanto, que en el presente número sólo incluimos la primera parte del reportaje, que fue corregido por el compañero. Procuraremos agotar el tema en el próximo número.

En un momento de la conversación, le preguntamos si tenía cifras más o menos fidedignas sobre la cantidad de muertos, vista la disparidad de versiones existentes. Nos contestó que podíamos decir sin temor a equivocarnos, que la cifra no baja de veinte mil muertos. Cadáveres flotando en el Río Mapocho, barridas proletarias de Santiago bombardeadas por la aviación, fábricas donde los trabajadores opusieron resistencia ocupadas por las FF.AA. que acto seguido fusilaban a los obreros por decenas, niños masacrados, cadáveres quemados íntegramente, un especial ensañamiento con las personas de más modesta condición; una represión brutal y ciega, que no distingue al dirigente del más humilde trabajador. La referencia a nuestro 1955/56 es inevitable, pero la magnitud de la matanza es abrumadoramente superior. Ello no relativiza la que sufrió nuestro pueblo, porque la naturaleza moral y política de los asesinos es la misma.

El compañero también nos dice que pese a todo, las organizaciones del pueblo chileno han resistido la prueba, y no han podido ser destruidas. Resulta difícil hablar con cierta objetividad de estos acontecimientos terribles, pero que ciertamente han tenido lugar muchas veces en el mundo. La lucha exige un cierto endurecimiento del carácter, un cierto control de emociones a menudo incontrolables, de modo que permita concentrar las energías en la acción revolucionaria, que en estos términos es, como se ha dicho, una grande manifestación de amor a nuestros semejantes. Un hombre así tenemos delante.

— ¿Cómo se gestó el gobierno de la Unidad Popular?

Para poder discutir el Gobierno de la Unidad Popular es imprescindible conocer su proyecto y su programa. Toda la experiencia internacional y la experiencia propia de la clase obrera probaban la imposibilidad de acumular una mayoría de fuerzas sociales y políticas contra los intereses del imperialismo y sus asociados sin contar junto al proletariado con otras fuerzas. Concretamente la experiencia del FRAP de 1964 lleva a la unidad comunista-socialista a plantearse la formación de un frente más amplio que el FRAP, que incluyera, además del proletariado, a la pequeña burguesía y sectores importantes de la burguesía mediana y pequeña.

En Chile existían condiciones objetivas que permitían estructurar un frente de esas características. Podemos agruparlas en dos tipos. En primer lugar las condiciones básicas, esto es las relaciones de producción y de propiedad, la composición de clases y grupos sociales de la sociedad chilena. En segundo lugar como estas clases y grupos sociales perciben su situación económica y política, sus experiencias y sus organizaciones, las particularidades de la vida social y política del momento en que se plantea la formación del frente.

Ambos tipos de condiciones apuntaban a la constitución y éxito de un amplio frente con núcleo proletario. Existía una estrecha dependencia

del imperialismo yanqui cuya más elemental y visible forma de acción estaba en la explotación de las riquezas básicas, principalmente el cobre. De este sector los norteamericanos se llevaban ganancias del orden de un millón de dólares diarios. Es difícil exagerar su importancia. Chile es el primer exportador mundial de cobre, las cuatro grandes minas que después manejó la Unidad Popular constituían la empresa de cobre más grande del mundo.

La acción de las empresas internacionales en el cobre no era la única forma de relación dependiente del imperialismo. A partir de mediados de la década de los años 50 se estrechaban los lazos de dependencia industrial, tecnológica y financiera.

En la dependencia financiera hay dos aspectos destacables. Por un lado la acumulación de una enorme deuda externa, cuyo monto, incluyendo intereses, llega en 1970 a cuatro mil millones de dólares, equivalentes al total de divisas que el país es capaz de percibir en cuatro años de exportaciones. La política de los gobiernos burgueses iba resolviendo el estrangulamiento externo de la economía contratando préstamos cuyos intereses y amortizaciones hacían más agudo el problema en un período posterior. Con una deuda de esa magnitud el país puede ser controlado por los prestamistas internacionales. Por otro lado, se produce, durante los años 60, coincidiendo con la "moderniza-

CHILE: AN UN DIRIGEN

ción" del gobierno de Frei, una entrada directa de capitales extranjeros que van a "desnacionalizar" la industria y las finanzas. Estos alcanzan en 1970 a unos cuatrocientos millones de dólares, son capitales de gran movilidad que comienzan a salir cuando la Unidad Popular llega al gobierno.

En lo tecnológico y en la propiedad directa de industrias y entidades financieras el imperialismo se expande rápidamente durante toda la década de 60. En las industrias "de punta" (automotriz, electrónica, química, etc.) se produce una expansión asociada a lo que en Chile llamábamos clanes monopolísticos. Existía una asociación directa entre el imperialismo y el sector de la burguesía que controlaba sin discusión la economía chilena. Había un puñado de familias que constituían una verdadera oligarquía industrial y financiera. Un grupo reducido de clanes monopolísticos que era propietario o controlaba más de la mitad del producto industrial. Por ejemplo, el clan de los Edwards controlaba diarios (El Mercurio, La Segunda, y diarios de provincias), la compañía de cervezas, cemento, bancos, etc. El clan de los "pirañas", de los Vil y Valdés controlaba industrias metalúrgicas, de productos electrodomésticos, alimentos, compañía de navegación, etc.

Estos sectores operaban en forma muy diversificada, controlando simultáneamente el sistema financiero y el sector industrial, obteniendo en la práctica el manejo del conjunto de la economía. Para ellos el aparato del Estado era un instrumento que manejaron casi directamente en el último período del gobierno de Frei.

La extrema concentración de la propiedad de los medios de producción y de la tierra resulta en una altísima tasa de explotación de la clase obrera. En una brutal polarización de ricos y pobres. Pero también mantiene "apretada" a la pequeña burguesía, e incluso a la pequeña y mediana burguesía industrial y comercial. Estas capas medias son cuantitativamente significativas. Para dar una idea podemos ver algunas cifras. La fuerza de trabajo chilena es de alrededor de tres millones de personas. De ésta, hay cien mil asalariados, cuatrocientos mil empleados públicos, unos setecientos u ochocientos mil trabajadores de la tierra, cuando en la última elección nacional de la Central Única de Trabajadores estaban inscritos seiscientos mil votantes, y de éstos una parte eran campesinos. La clase obrera organizada representa un porcentaje minoritario de la población trabajadora. En el sector industrial existían alrededor de treinta mil establecimientos, cuando doscientos o trescientas empresas generan más del sesenta por ciento de la producción industrial. A la fuerza orgánica del proletariado urbano el Freismo consigue enfrentar en 1964 un amplio frente de capas medias y campesinado a los cuales proponen un programa reformista, modernizante y antilimperialista.

En el campo, la propiedad de la tierra también estaba fuertemente concentrada. La burguesía terrateniente consigue, hasta el gobierno de Frei, mantener las relaciones de propiedad en el campo. Latifundios de escasa productividad, tierras improductivas, una altísima tasa de explotación del proletariado rural y de los campesinos.

Frei triunfa con el programa de la "Revolución en Libertad". Gana con el apoyo de los sectores de la pequeña y mediana burguesía urbana, gran parte de las capas medias urbanas (maestros, profesionales, pequeños y medianos industriales, y comerciantes, etc.) y el grueso del campesinado. A las capas medias urbanas Frei les promete revolución en libertad; desarrollo económico, bienestar social, una política antilimperialista y tranquilidad. Al campesinado le promete tierra, la Reforma Agraria.

— ¿Cómo se puede entender que el gobierno de Frei se enfrenta con la burguesía terrateniente?

Desde los años 20 la burguesía terrateniente tiene escaso poder político, a pesar de eso consigue mantener la propiedad de la tierra durante todos los gobiernos desde esa época. A Frei le sale "barato" enfrentarse a este sector, débil políticamente y de poca relevancia económica, con la ganancia política de los votos campesinos. Durante su primer período el gobierno de Frei enfrenta efectivamente a la burguesía terrateniente, representada por el Partido Nacional. Sin embargo, este enfrentamiento no dura mucho, la Reforma Agraria freista se debilita a mediados de su gobierno dejando apenas empezada una tarea que la Unidad Popular realiza después a fondo. El gobierno de Frei sólo cumple, y parcialmente, uno de los puntos de su programa. Ni siquiera en la política agraria tiene fuerza ni voluntad para desarrollarla íntegramente, prefiere negociar con la burguesía terrateniente frenando las expropiaciones y defraudando a muchos sectores campesinos que lo apoyaron.

El gobierno democristiano no puede cumplir con el programa que le dió el triunfo, que nucleó y enfrentó a capas medias y campesinos contra el proletariado y sus organizaciones. Luego de un primer impulso de dos años, Frei se convierte en un representante directo de los intereses monopolístico-imperialistas. En lugar de una política antilimperialista negocia con las empresas yanquis una "nacionalización pactada": la "chilenización" de las empresas que constituyó un increíble negocio para las empresas norteamericanas. El estado chileno compró el 51 % de las acciones de las compañías, pagándolas en divisas, mientras que las compañías norteamericanas quedaron con el control total de las empresas y de las ventas. Una negociación desvergonzada en que las empresas aumentaron los recursos que extraían de Chile.

En la política económica y de bienestar social, luego de un impulso inicial, la imposibilidad de enfrentar dos intereses de los monopolios arrastra a la administración freista a una política reaccionaria que desde 1967 mantiene al país en una crisis recesiva de la que sólo se sale con el gobierno de la Unidad Popular.

El proyecto de Frei fracasa muy rápidamente. La frustración del programa democristiano es la frustración de las masas que lo apoyaron. No del proletariado industrial, que no estaba en el frente freista y que mantuvo durante todo el gobierno de la Democracia Cristiana una actitud de lucha y de defensa de sus conquistas. Es la frustración de las capas medias urbanas y del campesinado.

A la represión al proletariado no tarda en seguir la represión de la pequeña burguesía. La imposibilidad de hacer una política que satisficiera a estos sectores lleva a Frei a reprimidos, de 1967 en adelante el gobierno está a la defensiva, actuando ya desazonadamente a favor de los monopolios.

Resumiendo: una estructura de relaciones de propiedad muy concentrada, una alta tasa de explotación de la clase obrera, una crisis económica que se arrastra por años, un proyecto reformista frustrado, con la consiguiente frustración de campesinos y capas medias. Todas estas condiciones permitían a los partidos proletarios plantearse la constitución

de un frente de liberación, "Revolución en Libertad", esto es, campesinos y capas medias urbanas con un programa que los enfrentara con los principales enemigos: el imperialismo, los clanes monopolísticos y la burguesía terrateniente. Alcanzando un conjunto de reivindicaciones que, como la superación de la crisis económica, les interesaban profundamente.

La clase obrera podía ofrecer esta alianza a los sectores medios, tenía fuerza suficiente para hacerlo.

Durante todo el período de Frei desarrolló una lucha permanente por la defensa de sus intereses y los de las capas medias que había apoyado a Frei. Consiguió una expresión po-

CHILE: ANALISIS DE UN DIRIGENTE DE LA U.P.

(Viene de la pág. anterior)

presidente se hubiera realizado la revolución, sino que a partir del 4 de setiembre de 1970 se abría en Chile una situación revolucionaria. Ocupábamos una parte del estado burgués, el Poder Ejecutivo de un estado constituido históricamente para administrar la sociedad en función de los intereses de la burguesía, con un aparato administrativo y una legislación destinada a mantener dominada a la clase obrera, un Poder Legislativo con mayoría de los partidos burgueses, un Poder Judicial controlado por los sectores más reaccionarios y antiguos de la oligarquía.

Para nosotros estaba claro que este Gobierno Popular no era el poder de la clase obrera, pero si pensábamos que era una parte, una parte importantísima, de ese poder.

Dicho en los términos del análisis leninista de un proceso revolucionario, en Chile se abría una situación de doble poder. Antes de la elección de setiembre ya coexistían dos poderes. Por un lado el poder de la burguesía con su ideología, su legalidad, sus partidos y su poder militar. Por otro lado el poder de la clase obrera con sus organizaciones y partidos. Pero el poder obrero estaba claramente subordinado al poder burgués, los permanentes combates de la clase obrera no desafiaban la integridad y la dominación de la burguesía. A partir de la elección de setiembre el poder del proletariado se enriquece, cambia, adquiere una nueva calidad, obtiene un instrumento nuevo: el Ejecutivo del Estado burgués, y su poder es lo suficientemente grande para arrancarle a la burguesía este poderoso instrumento. A partir de este momento el proletariado puede plantearse como próxima tarea la subordinación del poder burgués al suyo; esto define una situación revolucionaria, por primera vez en la historia de sus luchas el proletariado podía plantearse concretamente la conquista del poder, de todo el poder, el sometimiento de la burguesía a las reglas del juego que la clase obrera impulsara.

El Gobierno no constituía todo el poder de la clase obrera, por el contrario, a sus organizaciones y partidos se debía este nuevo instrumento. Dicho en las palabras de nuestro conductor, Rodrigo Ambrosio, el poder de la clase obrera era un cuchillo de dos filos: un filo, las masas y sus organizaciones; el otro, el Gobierno.

Ambos actuando conjuntamente y bajo una dirección, constituían el poder popular que se planteaba como próxima tarea convertirse en hegemónico en la sociedad.

A pesar de verse debilitado, el poder burgués estaba lejos de estar destruido; mantenía intactas las relaciones de producción, sus partidos, la Constitución y las reglas de juego de la democracia burguesa, además de su control del Legislativo y el Judicial, dentro del mismo Estado. Además toda su influencia ideológica y organizativa en los cuerpos armados, que si bien había demostrado ser insuficiente para dar un golpe de estado, no era poca. La historia del Gobierno Popular es la historia de la lucha entre esos dos poderes, la historia del largo desarrollo de una situación revolucionaria en las condiciones particularísimas en que el proletariado ocupa una parte del estado burgués.

Desde esa época se esbozó una crítica profunda a la U.P. Se atribuía a la U.P. una concepción reformista, gradualista. En la opinión de los sectores de la U.P. no era una dirección revolucionaria, porque nos atribuían la idea de la conquista del poder por partes, hoy el Ejecutivo, mañana la mayoría parlamentaria, pasado el cambio del Poder Judicial y la Constitución, etc., en un proceso continuado en el que, sumando porciones, al cabo de un tiempo, el proletariado se come la totalidad de la torta. Estas concepciones socialdemócratas existieron en la U.P., especialmente durante el primer año de gobierno. Nunca llegaron a ser las más importantes, ni siquiera en ese período. Más adelante me voy a referir al problema de la dirección de la U.P. y sus concepciones políticas, por ahora

quero señalar que para nosotros, para el MAPUOC estaba claro desde nuestro primer congreso, a principios de 1971, que el cumplimiento del programa de la U.P. entrañaba una lucha a muerte con la burguesía monopólica y el imperialismo, espina dorsal del poder burgués. No nos hacíamos ninguna ilusión sobre una supuesta vía pacífica para la revolución, sabíamos que la lucha asumía formas violentas en algún momento del proceso.

¿Cuál es la posición del MIR ante las elecciones?

A pesar de que estuvieron en contra de participar en las elecciones, tuvieron poca acción militar en el año 1969 y al año siguiente suspendieron toda acción. Su tesis consistía en la imposibilidad que la burguesía entregara el gobierno. No propugnaron el voto en blanco —en Chile eso era una locura, debido a la vida política muy abierta que existía—; más bien con su silencio apoyaron a la U.P.

¿Cuál es la táctica de la burguesía después del fracasado plan insurreccional de Viaux?

Fracasada aquella táctica mantienen una clara estrategia, sacar a la U.P. del gobierno; pero el fracaso les probó que no tenían suficiente fuerza material ni consenso ideológico como para arrastrar a las FF. AA. y a las masas o por lo menos asegurarse la neutralidad de las últimas.

Por lo tanto cambian de táctica, a principios de 1971 un dirigente freista lanza la llamada "táctica de los mariscales rusos", por la analogía de la de éstos contra Napoleón. Hay que ir desgastando al enemigo sin dar una batalla abierta, consolidando un comando único dirigente de la oposición. Hay que ganar adictos para la idea de desalojar a la U.P. del gobierno, en la FF. AA. y en las masas; hay que ir sumando fuerzas.

¿Qué sucedió en el primer año de gobierno de la U.P.?

Podríamos decir que hay un primer período que va desde noviembre del 70 a setiembre del 71, cuando se ve el agotamiento de la política económica a corto plazo.

Por otro lado se presenta la primer gran batalla política que son las elecciones para regidores de abril de 1971. Este es un período de alza de la U.P., de avance de acumulación de fuerzas; podríamos decir que el programa de la U.P. parece marchar sobre ruedas.

Vamos por enemigo, por campo, primero la acción ant imperialista de gobierno...

¿Qué sucedió con el cobre?

En ese período el gobierno propone una ley de nacionalización del cobre al Congreso, que incluye una doctrina nueva desde el punto de vista internacional, llamada más tarde Doctrina Allende. Consiste en la expropiación de las empresas de cobre y el pago de una indemnización, pero de ésta se descuentan las "ganancias excesivas" que las compañías hubieran hecho desde 1952 —no recuerdo bien la fecha, quizás sea 1955— hasta el momento de la expropiación. La tasa de descuento se obtiene, calculando la tasa de ganancia promedio que las empresas tienen a nivel mundial, en relación con la tasa de ganancia que hicieron en la explotación de los recursos chilenos; la diferencia se considera "ganancia excesiva", y ésta se descuenta de la indemnización. En concreto las empresas quedan debiendo centenares de millones de dólares a Chile. Esta ley es aprobada por unanimidad, tal es la fuerza ideológica del ant imperialismo en Chile, y el mismo Partido Nacional debe aprobarla. Esto es producto de la lucha contra los intereses del imperialismo que se ha desarrollado durante largos años. Esta ley sienta un precedente internacional, por el cual un gobierno legítimo implanta una reforma constitucional, que incorpora la nacionalización a su constitución, con el agregado de la doctrina sobre ganancias excesivas. Lo que le preocupa al gobierno norteamericano es el problema político internacional que le crea la nacionalización del cobre. Los imperialistas norteamericanos exigen el pago de una indemnización en efectivo, para levantar el bloqueo

económico y financiero que de hecho implantaron contra Chile. Según Mr. Hennessy — alto funcionario del Departamento de Estado — la expropiación de la compañía de explosivos Dupont e incluso la ITT, eran pequeñas "pedritas", pero el problema del cobre era una "gran montaña" que impedía la negociación.

Después de la nacionalización del cobre el Congreso norteamericano aprobó la llamada "Enmienda González" por la cual el gobierno debe suspender todo tipo de ayuda a aquel país que expropié bienes a ciudadanos norteamericanos sin una indemnización equitativa y eficiente.

El gobierno de la U.P. concreta en lo fundamental su política ant imperialista con la nacionalización del cobre, del hierro, etc.; con la constitución del área de propiedad social se empiezan a afectar los intereses norteamericanos en la industria y en las finanzas.

¿Cuáles son las otras medidas en el primer año de gobierno?

Además de las nombradas, el gobierno de la U.P. efectivizó en un año la expropiación de igual cantidad de fondos que durante todo el gobierno de Frei. Con lo cual la burguesía terrateniente comprueba que el gobierno popular está dispuesto a cumplir con su programa.

¿Qué sucede en el plano de las tareas socialistas?

Se constituye el área de propiedad social y se completa la nacionalización de la totalidad de la banca, por medio de la compra de acciones. Con respecto al sector industrial — donde la burguesía prestó mayor resistencia — se instrumentó un decreto-ley de 1938 — casi desconocido — el cual permitía regular toda empresa que tuviera una situación de paralización total o parcial, siempre que ello ocasionara dificultades en el abastecimiento de la población.

Esa tarea fue centralizada por el Ministerio de Economía, a través de la Dirección de Industria y Comercio.

¿Y con respecto a las tareas democráticas del Programa?

En ellas tendríamos que incluir lo que se llamó la "política económica de corto plazo", que es un elemento fundamental porque es la única política que como tal tuvo la U.P. y que en nuestra opinión se agota en 1971. La economía chilena estaba en una situación tal que había por un lado ciertos recursos ociosos de divisas y de tierras y por otro había maquinarias subocupadas, que tenían una potencia de utilización mayor y además mano de obra desocupada. Por lo tanto se podía mejorar el nivel de vida de la población, aumentar el empleo y el nivel de ingreso, utilizando esos recursos disponibles. La redistribución que se inicia con fuertes aumentos de salarios se complementa con un control de precios muy estricto. Al haber una redistribución de ingresos hacia los sectores de bajo ingreso — en general asalariados, y dentro de ellos a los de más bajo ingreso — se produce una expansión de la demanda. El alza de la demanda, si no verse anulada por el control de los precios iba a provocar — si la burguesía quería conservar su ganancia — un aumento de ventas y esto significaba aumentar la producción, contratar más mano de obra y empezar a utilizar intensamente la maquinaria existente. Es decir hay un proceso de reactivación económica. Junto a eso se inicia un proceso de desarrollo de las tareas de bienestar social: construcción de viviendas, obras públicas, salud, educación, lo que significa la contratación de fuerza de trabajo desocupada, por parte del Estado. Mayores ingresos para los trabajadores que antes estaban desocupados, que se incorporan a la demanda efectiva, aumentan su poder de compra y ejercen una presión de demanda sobre la industria que a su vez responde generando nuevos empleos. La política redistributiva y de reactivación económica eran una sola política. Esto funcionó en 1971, cuando la industria empieza a generar un repunte impresionante y se empiezan a ver algunos fenómenos nuevos.

(Continuará)

Un Disc

El 17 de febrero, Gustavo habló en un club de Almirante Brown. El día anterior lo había hecho en Villa Celina (discurso que publicamos en nuestro número anterior).

La actividad de nuestro compañero fue muy intensa durante toda la campaña. Gustavo llegaba con su palabra comprometida, a las barriadas populares.

Transcribimos a continuación gran parte de su discurso.

Estamos en vísperas de una gran batalla. Los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra han sido suficientemente claros, en cuanto a a que no es el final de la guerra.

Importa tener en cuenta que no es una batalla más. Nos importa tomar conciencia del carácter y del alcance de esta batalla. Porque esta batalla presenta la posibilidad de modificar los términos de la lucha en la futura etapa, que sucederá al acto electoral.

Hay un hecho que yo considero muy importante porque refleja la madurez de nuestro Movimiento, de nuestro pueblo. Yo recuerdo que en elecciones anteriores había que enfrentar una agria polémica dentro del Movimiento. Una gran discusión sobre la importancia que podía tener o no el camino electoral. A punto tal que parecía que quien se definía en contra de la vía electoral constituía la conciencia revolucionaria. Y quienes planteaban la vía electoral eran la negación, el reformismo y el entreguismo dentro del Movimiento. Este es un hecho importante porque indica que se está comprendiendo que al enemigo hay que darle batalla en todos los terrenos y hay que emplear la fuerza en el campo en que se presenta esta necesidad de presentar y dar batalla.

Es importante ver desde el punto de vista histórico como aparece esta convocatoria electoral. Es cierto que esta convocatoria electoral no ha sido reclamada por las masas, esto es absolutamente cierto, tanto que las masas miran con bastante sospecha y desconfianza este proceso electoral. Este es un hecho objetivo que todos comprenden.

El hecho de que la dictadura militar haya tenido que dar una salida electoral, indica que ha tenido que replegarse de la primera línea que le interesaba mantener.

...La lucha popular no está interesada en las formas democráticas, sino que está interesada en la práctica democrática concreta. Esa práctica que comienza en las fábricas, que pasa por el barrio, que pasó por todos los niveles de gobierno: nacional, municipal, provincial. En esa práctica es donde se decide el destino, la suerte, la felicidad y la grandeza de un pueblo. En esa práctica y en esa democracia está interesado el pueblo y el Movimiento Peronista. Y esa democracia la definimos como democracia popular, porque no la concebimos sino como el producto de un gobierno popular. (aplausos)

...Y no confundir gobierno popular, porque se hacen populares o populistas los que lo representan o los que lo ejercen, sino que consideramos gobierno popular cuando están las clases populares en el gobierno, estas son las clases explotadas de un país, las clases oprimidas. Porque estas son las únicas clases populares que tiene un país y que tiene un pueblo! (aplausos)

La propuesta de la salida institucional, decíamos entonces que no se encontraba como reivindicación fundamental en las distintas barricadas cordobesas rosarinas, tucumanas; no se encontraba en la punta de las pistolas y de las ametralladoras de las formaciones especiales; lo que se encontraba en las barricadas, en el reclamo y en el gran frente del descontento popular y nacional, es el reclamo por el derecho fundamental de gobernar, de dirigir los propios destinos dentro de auténticas formas democráticas. (aplausos)

La experiencia nos ha indicado que el gobierno no es una institución que podemos o debemos despreciar.

...Pero recordando nosotros en el gobierno un nivel, una escala de decisión, no lo debemos despreciar. Todos nosotros sabemos por la experiencia de nuestra lucha, que somos reprimidos, ya en nombre de la voluntad de un patrón, de un capitalista, de las necesidades de los intereses monopólistas; somos reprimidos en nombre de algo que parece existir por encima de la realidad nacional y popular, por encima de la realidad que constituirnos todos nosotros, es decir, somos reprimidos en nombre de algo que se llama ley, en nombre de algo que se llama Constitución. Ley que solamente se aplica contra los intereses populares, que siempre se aplica contra los más castigados. (aplausos)

...Constitución que siempre se interpreta para negar los principios democráticos que tiene, para pe-

curso de Gustavo



b de
lo en
lesto
y In-
giba
popu-
le su
Los
de la
nto a
talla
ter y
os
acto
tante
lento,
ciones
funda
sobre
sino
de la
de la
an la
y el
npen-
a en
za en
Me-
histó-
al Es
pudo
stante
K
La
teni-
a te-
le in-
a las
la en
a que
barrio,
nacio-
der-
y la
n esa
Movi-
lismo
bimos
pular.
le ha-
sientan
obler-
en el
lo an
a las
y que
tamos
cación
obexas
pun-
de las
en las
de lo
por
ir los
s de-
blesno
s des-
an ni-
empre-
de
nom-
capl
popu-
o que
actual
stai-
dos en
re de
amente
mem-
bros)

gar los principios de Justicia que tiene esta Constitución; es decir, compañeros, que las clases capitalistas, las clases explotadoras cuando tienen el aparato del Estado, en vez de hablar en nombre de sus intereses lo hacen en nombre de la ley y de la Constitución. Es entonces cuando nosotros vemos un poco... que eso que se llama Estado, que se llama gobierno y que se presenta como estado y como gobierno de todos, es mentira porque no se aplica con la misma igualdad, con la misma equidad para arreglar y establecer las relaciones de justicia, entre todos los argentinos. Sino que se establece para arreglar las relaciones entre la clase capitalista y la clase explotada y oprimida. Relaciones que sirven para convalidar, para justificar, para consolidar ese dominio, esa explotación y esa opresión social. (aplausos)

Entonces compañeros es cuando nosotros advertimos que ese instrumento que está en manos de la oligarquía, es el instrumento que en este momento podemos pasar a dominar en el caso en que el proceso electoral se desarrolle. ¡Participemos de él y salgamos triunfantes, como no puede ser de otra manera! (aplausos)

Es decir que desde el estado tendríamos la posibilidad de manipular esos resortes a través de los cuales se puede dictar la represión policial, la movilización de las fuerzas armadas, se puede decretar, constituir y legitimar un proceso de entrega y de dependencia económica. Puede imponerse una política altsogarista de "pasar inviernos", puede imponerse una política frigerista de "hacer crecer la torta" pero que siempre nos toca el pedazo más chico porque ellos se quedan con el cuchillo... (aplausos)

Vemos que desde ahí se pueden hacer todas esas cosas y que tenemos la posibilidad de entrar en la Casa Rosada. Que se pueden tomar los resortes e intentar manipularlos, y cuando decimos intentar manipularlos es que decimos que tenemos la posibilidad. No tenemos la seguridad de poder hacerlo, porque no entramos al proceso electoral en las mejores condiciones, sino que entramos al proceso electoral en las condiciones que nos impone la dictadura militar, que son la negación fundamental de nuestros derechos.

Es decir un proceso que intentó en principio marginar a Juan Perón; un proceso que intentó en principio comprar a Juan Perón, mediante la retribución de la indemnización, mediante la devolución del cadáver de Eva Perón, mediante la devolución de los derechos civiles, en la esperanza que Juan Perón renunciara en este proceso y le entregara la posibilidad de manejo a la dictadura de Lanusse, a la dictadura militar que representa a los monopolios. Este proceso en que la dictadura militar por disposición de su comandante, intentó fraguar por arriba, convenir por arriba la traición al pueblo. Este proceso fue realmente revertido por la decisión de Juan Perón de venir al país (aplausos) y enfrentar con toda decisión la instrumentación exterior y la aplicación interna de una política divisionista, disolvente, en beneficio exclusivo de la dictadura militar.

Todos sabemos, todos hemos visto que durante el proceso de convocatoria el lanussismo intentó instrumentar el neoperonismo, intentó instrumentar una política dentro de los burocratas sindicales que se prestaban a la traición, e intentó instrumentar una política en torno al paladinsmo; y todos sabemos que esta política fue destruida por el sólo hecho de la presencia de Juan Perón. Es que estaba claro que el marginamiento de Juan Perón de este proceso, la proscripción de Juan Perón era la proscripción del pueblo peronista. Entonces una elección sin Juan Perón, sin el liderazgo de Juan Perón era una parodia de elecciones. Juan Perón apoyó en la capacidad de lucha, en las energías revolucionarias desarrolladas por el Movimiento Peronista tuvo la necesidad y el margen suficiente para venir a Buenos Aires y establecer relaciones directas con su Movimiento. Pero esas fuerzas no fueron suficientes, no tenían suficiente grado de organización, temple, idoneidad y capacidad. En consecuencia Juan Perón no pudo aprovechar la circunstancia de encontrarse en el país para llamar y desarrollar la lucha por la conquista total del poder. De ahí que se limitara exclusivamente, en el plano de las condiciones reales a reagrupar sus

propias fuerzas, a reconstituir su propio frente interno, de manera que le permitiera hacer una propuesta como la que hizo a los demás partidos políticos, con cuya división pretende especular la dictadura militar actualizando un antiperonismo que haga difícil la victoria. O en todo caso que obstruya el proceso del gobierno peronista si no pueden evitarla.

El peronismo debe organizarse en los barrios, en los lugares de trabajo, en los lugares de estudio, para conversar y debatir con todos los compañeros que hoy se sienten atraídos por la propuesta de la Alianza Popular Revolucionaria, o que se sienten atraídos por ciertas propuestas de sectores de izquierda, a quienes no les negamos su vocación y su política y su intención de participar en el proceso de nacionalización y antiperonismo. Lo que dudamos es que en la táctica concreta de esta etapa sirvan al pueblo y no al antipueblo.

Dudamos de que esa política sirva al pueblo porque actúan como elementos divisionistas y no aportan a la lucha antiperonista concreta, sino que actúan en función de la acumulación de su propia fuerza. Y yo digo que esto lo tenemos que tener en claro, distinguiendo lo que es la dirección de cada uno de los partidos y lo que es la base de cada uno de los partidos. Porque en cada partido, en cada fuerza política existen las mismas contradicciones que en nuestro movimiento peronista. El peronismo no puede ser juzgado por las traiciones de Vandor, por las vacilaciones de Alonso, por la corrupción de Coria (silbidos)... ¡el Peronismo tiene que ser juzgado por la capacidad y energía antiperonista y la decisión de lucha que se demostró en Córdoba, que demostraron los trabajadores del SUPE en Ensenada! (aplausos)... Ese es el peronismo: el peronismo de la base, el peronismo en la lucha. Pero ese peronismo, tenemos que ser claros, no ha conquistado el poder peronista. Y también tenemos que distinguir la posibilidad de poder con esta dirección. No la posibilidad que tendríamos si esa dirección en vez de estar en manos de los compañeros que hoy la tienen, estuviera en la de los verdaderos representantes de la lucha, porque yo donde veo una historia de lucha, veo también un representante de esa lucha (ovación)... Y en donde veo las listas de representaciones parlamentarias, de gobierno, en general no suelo encontrar precisamente a los hombres que estuvieron al frente de esa lucha, que representaron esa lucha.

Entonces sería un poco ingenuo que nosotros creyéramos o nos justificáramos diciendo que ellos fueron hábiles y que negociaron por arriba. Es cierto que negociaron por arriba; por eso están, pero no es la razón fundamental. La razón fundamental es que negociaron por arriba porque nosotros no supimos impedirlo que lo hicieran y si lo hacían no supimos sancionarlos, con la movilización de las bases allá donde se resuelven los problemas, donde se fragua la traición. Evidentemente las listas conquie vamos a ir a la elección no son la expresión de lo mejor; sobre ese flanco débil opera el enemigo. Decimos que el compañero Cámpora adolece de tal debilidad, decimos que el compañero Bidoglio adolece de tal limitación, para decirnos así con respecto a muchos compañeros que nos están representando; y en más de una vez y en más de una oportunidad, muchos compañeros nuestros encuentran que no les falta razón a cierto tipo de críticas; pero tenemos que diferenciar la crítica constructiva, de superación, que tenemos y debemos practicar entre nosotros, y la que nos hace el adversario, el enemigo, para que nos pellemos entre nosotros. Y tenemos que diferenciar la de aquellos que plantean la necesidad de la crítica para superar errores y aquellos que plantean la crítica a efecto de promover políticas disolventes. Estos aspectos tenemos que diferenciarlos, porque si nosotros no practicamos la crítica no vamos a descubrir los errores, y si no descubrimos los errores mantendremos al frente del movimiento hombres de comportamiento equivocado, sin saber a ciencia cierta si se equivocan porque no saben... o si se equivocan porque están comprometidos. ¡Acá lo que importa es que la práctica que desarrollamos todos los días garantice la posibilidad de que promovamos a los mejores compañeros en la lucha.

En este proceso, las limitaciones que tenemos actualmente en la lista de candidatos, tenemos que superarlas con el empuje y la capacidad organizativa de la base. Nada vamos a conquistar y en esto no tenemos que confundirnos... tenemos la posibilidad cierta de dominar el gobierno, si ganamos, en la medida en que: primero que nada y fundamentalmente, garanticemos la posibilidad del desarrollo del proceso electoral. La forma de garantizar el proceso electoral hoy pasa por la práctica de una política esclarecedora, de orientación, de promoción, de agitación y de propaganda en las bases, disuadiendo a aquellos compañeros que con razón o sin ella hacen la crítica con respecto a nuestro programa, con respecto a algunos de nuestros dirigentes y planteando una perspectiva paralela con el pretexto, con la justificación de que proponen una salida o un programa antiperonista. ¡Nosotros decimos que no hay antiperonismo, que no hay nacionalismo revolucionario y popular allí donde no están las masas trabajadoras, allí donde no están las clases realmente antiperonistas! (aplausos)

Entiendo que el proceso electoral es altamente positivo, no ha sido una trampa de la dictadura sino una concesión que se vio obligada a otorgar. Que la trampa la trató de armar en el camino, pero que la unidad del Movimiento obrero y peronista y del pueblo ha ido desarmando de a poco; que en última instancia lo último que le queda son los cinco puntos de garantía institucional. Cinco puntos que al decir del General Sánchez de Bustamante lo firmen o no lo firmen los partidos políticos, lo acuerdan las fuerzas armadas y es el compromiso de deponer al gobierno que se aparte de estos principios fundamentales. Y nos lo recuerda diciéndonos, "cuando nosotros Revolución Argentina declinamos no hay regreso al pasado, nos estamos refiriendo al régimen peronista que gobernó en 1946-1955", para que nadie se engañe que cuando dicen no volver al pasado, no se están refiriendo a Onganía o Levingston. Lo que está diciendo el Sr. Sánchez de Bustamante es que el único gobierno que aceptará, es el gobierno que siga justificando la entrega del país y practique el somethulento del pueblo y el único regreso que no va a posibilitar es el regreso del pueblo peronista y el regreso de Juan Perón. Esa es la propuesta. Ese es el planteo. Ese es el condicionamiento real que hoy nos impone la dictadura militar. Lo hace con el respaldo del primer Cuerpo de Ejército, con el respaldo de la Institución de la Armada Argentina y con un sector importante de la Aeronáutica. Nosotros decimos que todo eso reúne un poder inmenso, pero también decimos que el poder del pueblo es mucho más inmenso, es mucho más poderoso, y la capacidad y la potencialidad que tiene está mucho más allá de todos los arsenales y de toda la capacidad y decisión de los mandos del coraje. Porque fundamentalmente el pueblo es indestructible, es indestructible porque su esencia es la propia misma (aplausos)

Entonces compañeros la práctica de nuestra política no puede ser otra que consolidar la unidad por la base, intentar llegar y ganar a aquellos compañeros que están siendo ganados por otras formaciones, mantenerse unidos para defender y asegurar el proceso electoral, mantenerse unidos no sólo para respaldar sino para exigir al futuro gobierno el cumplimiento del principio: "Cámpora al gobierno, Perón al poder" y asegurar después con la movilización y la lucha que el poder de Juan Perón sea una realidad y no un mito propagandístico. ¡El camino, la vía para la lucha es la organización en las bases! (ovación)

Olmedo, Bassi, Villagra, Peressini

Hasta la Victoria Siempre!

ROSAS Y LA VUELTA DE OBLIGADO

INTRODUCCION

Este artículo no es solo el relato de un hecho histórico aislado de la totalidad. Para comprenderlo mejor se hace necesario. Para comprenderlo mejor se hace necesario comprender la estructura social, política y económica en la época en que tuvo lugar la Vuelta de Obligado.

Por lo tanto es primordial el estudio de las principales contradicciones existentes: liberalismo-nacionalismo; Litoral-Buenos Aires; federalismo-unitarismo.

Este artículo, entonces, responde a una metodología de análisis. Las acciones de los hombres en la creación de su mundo material, condicionan a otros hombres y son a su vez condicionados. El análisis del pasado debe constituir una ciencia que sea instrumento para la comprensión de las luchas sociales en el presente, a la vez que un elemento consciente para modificar la realidad.

LIBERALES Y REVISIONISTAS

Se suele interpretar la historia argentina desde dos corrientes historiográficas: la liberal y la revisionista oligárquica. Ambas explican la historia desde puntos de vista diferentes, expresados a través de sus máximos representantes: Mitre —representante de la burguesía comercial porteña— para los liberales; Rosas —representante de los intereses ganaderos de la provincia de Buenos Aires— para los revisionistas.

Para quienes escriben esos dos tipos de historia, estos arquetipos representan el pico máximo alcanzado y la síntesis de los intereses populares y de un proyecto de Nación. Desde de manera más clara, interpretan y recrean el pasado histórico, en servicio de los intereses de los diferentes sectores de las clases dominantes. Así los documentos, las memorias, las cifras económicas, están puestas en función de una práctica "científica" al servicio de determinadas clases sociales.

Aun en el interior de la línea dura peronista, la interpretación histórica suele ser en profundas contradicciones, al tomar como eje al revisionismo oligárquico, representante de un sector de las clases dominantes. Así el esfuerzo de divulgación histórica que se hace actualmente a través de una historieta, toma de prestado aquella ideología del pasado elaborada por el liberalismo oligárquico, conduciendo a sus lectores hacia una comprensión deformada de nuestra historia.

Sin embargo, existe otra posibilidad de análisis histórico, por un camino, que estudiando también al arquetipo, nos esclarezca el papel del protagonista esencial de nuestro pasado: el Pueblo. En su intención de crear su propio poder revolucionario, enfrentando unilateralmente al enemigo externo —el colonialismo y el imperialismo— e intentando independizarse de la tutela que el linde de clase del caudillo le impone. Y esa, por supuesto, es otra historia.

Esta tarea exige, contrariamente a lo que suelen pensar algunos historiadores, un trabajo de mayor investigación y de mayor esfuerzo teórico para dilucidar el pasado. Por ejemplo, un análisis del producto bruto interno en cada etapa, de nuestra balanza comercial, de la distribución de la renta, totales invertidos en obras públicas, etc.; y por supuesto, la relación que estos hechos económicos tienen con la superestructura jurídico-política, el derecho, la prensa y la literatura de una época.

LOS ANTECEDENTES

Desde mayo de 1810 la política libre-cambista de la ciudad puerto se contraponía a los intereses del interior del país. Mientras el interior exigía el proteccionismo económico y el cierre del puerto de Buenos Aires, a los productos extranjeros que pudieran competir con los producidos en el país, la burguesía portuaria comercializaba activamente con Inglaterra, negociando en tanto embrocaba al interior.

Pero ese interior, no es la vernácula unidad que algunos historiadores le adjudican. Porque no es lo mismo el Litoral que Cuyo, y Córdoba que el Noroeste. Quienes pretenden colocar a todos los caudillos en una misma bolsa, no distinguen las diferencias entre Artigas y Ramírez; Bustos y Dorrego; López y Quiroga, o Rosas con Ferré y Urquiza. Porque existe —y existe en parte, aunque subyugada hoy en contradicciones mucho más importantes— una REGIONALIZACIÓN de los intereses de las clases dominantes. Cada burguesía de campanario lanza su propio bronco, en un pasado que es hoy presente caótico y difícil de aprehender. HUBO MUCHOS FEDERALISMOS Y NO UN SOLO PROYECTO FEDERAL.

El Pacto Federal de 1831 encontró la fórmula de transacción entre las provincias Litorales y la Constitución Federal mediante la adhesión de las provincias del Interior. Pero ese pacto, parido por Ferré, no encuentra en Rosas el vehículo de aplicación; el rumor vacío de Buenos Aires se impuso al resto del país. Y aunque algunos dicen que no era el momento de la organización nacional, como si la voluntad no existiese en política, lo que hacen es justificar los intereses de una clase en detrimento de una pronta organización del Pueblo.

Pueblo que pedía de una pronta institucionalización para por lo menos participar en la organización del Estado. La burguesía bonaerense retardó el proceso democrático de las masas, convirtiéndolo en una práctica que impedía la visualización de todos los enemigos. Y al bien es cierto que el enemigo principal se abrochaba en el frente externo, también es cierto que al impedir el libre desarrollo del Pueblo limitaba el desarrollo de su conciencia y se autosolidaba como clase dominante.

Porque Rosas no cayó en Caseros como tampoco Napoleón cayó en Waterloo. Rosas cayó cuando el instrumento económico, creado por la clase social que representaba, el saladero porteño, entró en crisis al no poder ser absorbido su producción por el mercado mundial. Entonces al acuerdo de intereses que el Pacto Federal representaba, no pudo sostenerse, a fuerza de ser violado, terminó por desmoronarse.

La ley de Aduanas de 1835 —redactada por el ministro Nicolás de Anchorena— intentó ser el nuevo término de transacción entre el Litoral y Buenos Aires. Pero llevaba en su seno el germen de la futura discordia. Las incertidumbres del Litoral quedaban, por esa ley, constreñidas al mercado local, ya que les estaba prohibido colocar fuera de aquel las manufacturas que pudieran competir con las que se producían en el mercado de mayor demanda, que era Buenos Aires.

Las provincias quedaron forzosamente sujetas a la marcha económica de Buenos Aires, punto de concentración y distribuidor obligado de todo mercado exportador e importador. Al no participar de las rentas aduaneras —Rosas las reemplazó por subvenciones— los gobiernos de provincia dependían económica y políticamente posibilitando el ejercicio del gobierno nacional del mandatario de Buenos Aires, administrador del puerto, árbitro de su aduana y ganadero saladero.

EL BLOQUEO ANGLO-FRANCES

En este marco se desarrollará el bloqueo francés de 1837 con el cual Francia intenta establecer su influencia en el Plata. El bloqueo de 1845 al puerto de Buenos Aires, demuestra los propósitos colonialistas tanto de Inglaterra como de Francia. Favorecían esta política los prospectos y enemigos de Rosas, quienes en su afán de derrocarlo buscaban alianzas con extranjeros, prometiéndoles beneficios políticos y económicos.

En 1843 el general Oribe, apoyado por Rosas, luego de vencer a Rivera —aliado unitario— avanzó con camino abierto y sitió Montevideo. En tanto la escuadra de la Confederación —al mando del almirante Guillermo Brown— bloqueaba el puerto y el litoral enemigo.

La bancarrota financiera amenazaba seriamente al gobierno de Montevideo y hacía necesaria la ayuda exterior. El comercio quedó reducido a cero y la recaudación aduanera solo alcanzaba el seis por ciento de la suma percibida el año anterior.

A pesar de su fracaso, la misión Plorencio Varela a Europa —miembro de la Comisión Argentina de unitarios— dejó sembrada una "buena semilla". Los intereses comerciales de Inglaterra y Francia se veían perjudicados por la paralización del comercio que había elevado los precios de los cueros en Europa; el gabinete inglés presionado por los comerciantes e industriales de Liverpool y Manchester decide intervenir junto con Francia y Brasil para limitar las restricciones impuestas por el bloqueo al comercio del Plata y para asegurar el suceso a los mercados del Litoral y del Paraguay.

En septiembre de 1845 se declara el bloqueo al puerto de Buenos Aires por una escuadra conjunta anglo-francesa. Al poco tiempo capturan la escuadrilla al mando de Brown y ocupan Martín García.

LA VUELTA DE OBLIGADO

Dos meses más tarde una poderosa flota naval, hasta entonces jamás vista en los grandes ríos de la Mesopotamia, se prepara a remontar el Paraná, con el objetivo de abrir la ruta fluvial a los barcos de carga para librarlos al comercio de los puertos litorales. La Confed-

deración se apresta a resistir; Rosas confía al Gral. Mansilla la instalación de baterías terrestres, a falta de una escuadra naval, cerca de San Pedro en la llamada Vuelta de Obligado, donde las aguas del Paraná se estrechan. Una empalizada formada por veinticuatro naves amarradas y ligadas por tres fuertes cadenas de hierro, obstruyen el paso por el río. La flota aliada, apenas despuñtó el 20 de noviembre de 1845 se puso en movimiento, remontó el río e intentó cortar las cadenas. Los cañones de la Confederación vomitaron fuego, hasta que una a una las baterías argentinas fueron reducidas a silencio. Los invasores desembarcaron y la metralla enemiga diezmó la infantería de la Confederación, que solo contaba con armas blancas. vencida la resistencia la flota continúa su marcha por el Paraná, llegando al Paraguay. Desde el comandante de la flota inglesa intenta, sin éxito, la firma de un tratado de comercio y amistad con Carlos Antonio López.

En tanto tienen lugar estas negociaciones, un gran convoy integrado por cincuenta y dos mercaderes remonta el Paraná, escoltado por barcos de guerra. Su objetivo es alcanzar el puerto de Corrientes, y unirse al resto de la flota, para proceder allí a la venta de su carga. En el transcurso de la travesía, la flota debe enfrentar una encarnizada y zozoprosa resistencia. Después de sostener duros combates en El Tuzuelero, en San Lorenzo, en El Quebracho, los barcos arriban a Corrientes. En esa ciudad la situación no se presenta favorable para los mercaderes anglo-franceses. La escasez de dinero, provocada por la guerra, y la hostilidad de la población, que rechaza abiertamente a los extranjeros, imposibilita la colocación de las mercaderías.

La flota —de ciento siete naves— emprende el viaje de regreso a Montevideo con las bodegas casi llenas. El 4 de junio las fuerzas de la Confederación atrincheradas en las márgenes del Paraná, en El Quebracho —territorio santafesino— atacan y destruyen a los invasores las inmensas dificultades y resistencias que los argentinos estaban dispuestos a oponer al ataque extranjero.

El maltrato convoy conalige finalmente, fondear en Montevideo el 14 de julio de 1846. La expedición resultó un completo fracaso para Inglaterra y Francia, a pesar de sus victorias militares. Sirvió para que los argentinos dejaran de lado sus diferencias internas y lucharan juntos contra el agresor extranjero.

Razón tenía San Martín cuando escribía: "...aunque no dudo que en la capital —Rosas— tenga un número de enemigos personales, estoy convencido que bien sea por orgullo nacional, temor, ó bien por la prevención heredada de los españoles contra el extranjero, ello es que la totalidad se les unirá y tomarán una parte activa en la actual contienda..." (1).

"Estos hechos exaltaron el sentimiento patriótico en la Confederación argentina fortaleciendo al gobierno de Rosas que con tanta firmeza defendía el honor y la independencia de la patria. Rosas apareció ante la opinión serena e imparcial de América y de Europa como el sostenedor del principio republicano frente a la tentativa imperialista y a los arcos de las poderosas monarquías europeas." (2).

LA PAZ

La política europea en el Plata había equivocado el caudillo; la mediación no tardaría una vez más de abrir negociaciones para la conciliación. Por fin, después de prolongados y dificultosos conflictos Rosas firmó un tratado de paz con Gran Bretaña el 24 de noviembre de 1849, y con Francia el 31 de agosto de 1850. Por el cual ambas naciones se comprometían: a evacuar Martín García, a devolver los barcos argentinos que habían apresado; a saludar, en desagravio, a la bandera argentina con 21 cañonazos; y reconocieron la navegación del Paraná como río interior.

Rosas obtuvo un triunfo diplomático a la vez que recibió por disposición testamentaria de San Martín "...el saber que me ha acompañado en la Independencia de América del Sur, le será entregado al general de la República Argentina Don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla".

CONCLUSION

Este hecho histórico presenta una dualidad, una la que el revisionismo ha exaltado otra que el liberalismo ni siquiera nombra. Es innegable que Rosas —como encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina— hace una valiente defensa de la soberanía nacional entre los intentos colonialistas de Inglaterra y Francia. Y representa —en ese momento— los intereses de la nación en su conjunto.

Pero detrás de ello existe otra razón, que la mayoría de los historiadores parece desconocer.

Es la defensa de los intereses de Buenos Aires, que se encuentran en contradicción con los del Litoral. La clase dirigente de la ciudad puerto no podía permitir que el Litoral fuera librado al comercio exterior, en perjuicio de sus intereses económicos y de sus prerrogativas políticas.

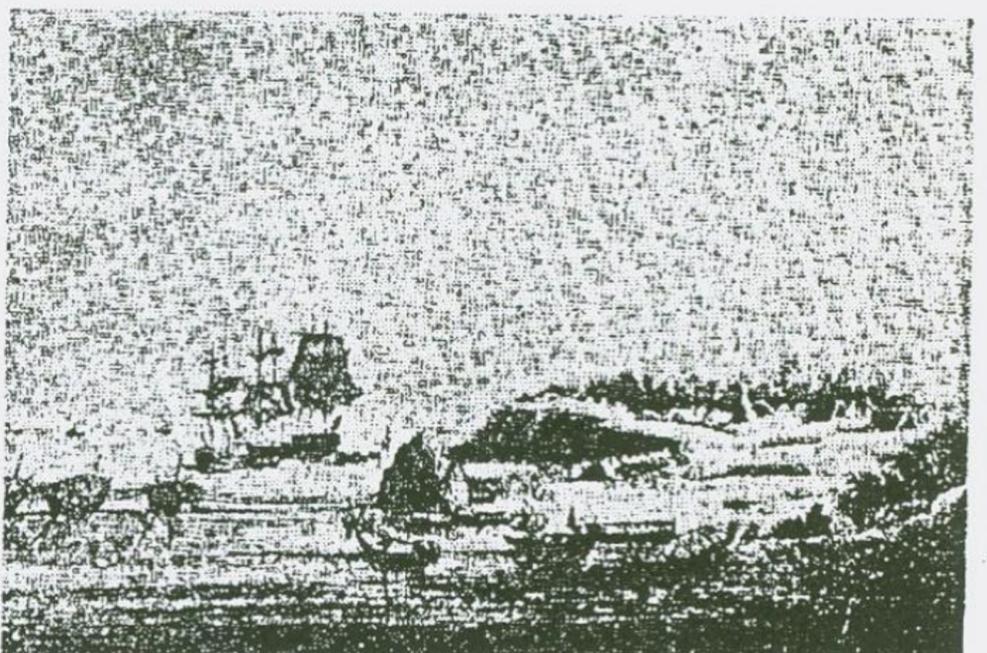
Por eso como muchas batallas que libramos los argentinos, dejan enseñanzas y promueven el desarrollo de una práctica revolucionaria. Los niveles de conciencia perviven en la memoria de los Pueblos. En el componente federal del yrigoyenismo y en el componente anti-imperialista de la clase trabajadora peronista y la juventud de nuestros días.

Que la historia sirva para enseñarnos nuevas lecciones. Que la lucha contra el enemigo externo, al igual que aquel 20 de noviembre de 1845, sirva para señalar la duplicidad del combate: contra los enemigos imperialistas de turno y por la hegemonía de la clase trabajadora, heredera de aquel Pueblo Montonero, en nuestro propio Frente.

NOTAS:

(1) Carta de San Martín a Federico Díaz, cónsul general de la Confederación Argentina en Londres, del 28 de diciembre de 1845. En: San Martín Su correspondencia, 1823-1850 / Museo Histórico Nacional, 1910, p. 210.

(2) Ibarra, Carlos Juan Manuel de Rosas | su vida, su tiempo, su drama | Bs. As. | La Facultad | 1931 | P. 414 ss.



Arenga del general Mansilla a sus tropas: "¡AHÍ los tenéis! ¡Considerad el insulto que hacen a la soberanía de nuestra patria al navegar, sin más título que la fuerza, las aguas de un río que corre por el territorio de nuestro país. Pero no lo conseguirán impunemente!... ¡Tremola en el Paraná el pabellón azul y blanco y debemos morir todos antes que verlo hajar de donde flamea!"

LA REPARACION HISTORICA

El martes 30 del último mes las cámaras legislativas de la provincia de Buenos Aires, debatieron tres proyectos de ley vinculados con Juan Manuel de Rosas: la repatriación de sus restos, el cambio de nombre del distrito Tres de Febrero por el de Juan Manuel de Rosas y la derogación de la ley 130 del 28 de julio de 1857 que lo declaró "reo de lesa patria". Ambas cámaras aprobaron una ley que derogó la de 1857. Reparación indistinguible ya que quienes sancionaron y defendieron la 130, desde aquella fecha no fueron un ejemplo de patriotismo sino de todo lo contrario.

DE MIRANDA AL PACTO SOCIAL

(Viene de la pág. anterior)

por el sólo hecho de ser propietarios de sus tierras, puede afirmarse que el peso de esta renta es lo que hace que no les interese dedicarse a inversiones intensivas en sus latifundios, lo que impide que aumente la productividad de sus campos. (6)

Para lograr la modernización de la estructura productiva industrial y la introducción de una tecnología más avanzada que produzca el cambio en el modo de acumulación, Frondizi respondió a las expectativas de Gelbard al abrir las puertas del país al capital extranjero, tratando de darle las mayores garantías a través de la ley de radiaciones y la ley de promoción industrial.

La entrada del capital extranjero produjo efectos distintos a los esperados por la burguesía nacional, que esperaba lograr a través de él su propia acumulación. En primer lugar, aumentó la concentración de la industria, mediante la radiación del capital foráneo en ramas prácticamente nuevas como Química y Petroquímica, Automotores y Tractores.

Pero la situación de la Balanza de Pagos no mejoró. Las exportaciones no aumentaron, dado el estancamiento de la producción agropecuaria. Las importaciones tampoco disminuyeron, hubo un cambio cualitativo en ellas, ya que las nuevas radiaciones en la industria pasaron a demandar para su funcionamiento nuevas materias primas y combustibles importados. Por ejemplo, antes del 58 las fibras sintéticas se importaban. A partir de la instalación de fábricas de Petroquímica Liviana, las fibras sintéticas empezaron a fabricarse internamente. Pero el compuesto químico —un polímero— que se utiliza como materia prima para producir esas fibras no se puede elaborar en el país, porque requiere una tecnología y un conocimiento científico muy avanzado. Pasamos entonces a no importar más el producto final, la fibra sintética; pero empezamos a comprar en el exterior la materia prima para ese producto: el polímero.

Es así como las empresas radicadas en el período 1958-1964, ingresaron efectivamente al país 175,3 millones de dólares, mientras que los montos de las materias primas industriales importadas originadas por las inversiones directas se elevaron a 559,0 millones de dólares y las salidas por utilidades que giraron las casas filiales a sus matrices en el exterior ascendieron en ese período a 113,6 millones de dólares, lo que representó el 85% del ingreso efectuado por las empresas acogidas a las leyes de radiación. (7)

Fracasó pues el intento de la burguesía nacional de lograr el autoabastecimiento de la industria, que se había perseguido al promover la radiación de capital extranjero.

Si dividimos las ramas de la industria por niveles de concentración, entendiendo por rama concentrada aquella donde pocas empresas tienen el control de la mayor parte de la producción, tendremos: 1) Ramas escasamente concentradas, donde se sitúan la mayoría de las pequeñas y medianas industrias, en las que un gran número de ellas se reparten la producción de la rama —por ejemplo, elaboración de pan, vinos, fideos, hilados de lana y algodón, etc.— 2) Ramas medianamente concentradas, donde estarán ubicadas las medianas y algunas grandes empresas nacionales —por ejemplo maquinaria y herramienta, metal-mecánicas, etc.— y 3) Ramas altamente concentradas, donde está el capital extranjero y las grandes empresas nacionales —por ejemplo Petroquímica, Siderurgia, Frigoríficos, Neumáticos, Químicos, Cemento, etc. Se puede construir así el siguiente cuadro (8):

Si vemos cuál fue la evolución de estas ramas entre los años 1953 y 1963, comprobamos que las ramas escasamente concentradas perdieron un 14,6% de la producción, las ramas medianamente concentradas ganaron 8,8% de la producción y las ramas altamente concentradas ganaron también un 5,7% de ésta. La participación del capital extranjero resultó significativa en las ramas altamente concentradas y en menor medida en las ramas medianamente concentradas. Esta evidente concentración de las ramas más grandes de la industria en manos extranjeras, produjo un cambio muy importante dentro de la burguesía industrial.

Por un lado, el capital monopolista extranjero pasó a ejercer el predominio en el nivel económico. Para 1963, las empresas extranjeras controlaban el 95,2% de la producción de Neumáticos, el 72% de la producción de Hilados y Fibras Sintéticas, el 85,8% de Vehículos y Automotores, el 87,7% de la producción de Tractores y el 78,0% de la Petroquímica Pesada (9)

Por otro lado, se inició un proceso de diferenciación interna dentro de la burguesía nacional: muchas empresas nacionales chicas y medianas entraron en crisis y un grupo reducido de grandes empresas nacionales empezaron a capitalizarse. Es decir, aumentó fuertemente su acumulación de capital.

El capital extranjero desplazó a las empresas nacionales a través de varios mecanismos: la mayor capacidad tecnológica y los menores costos hacen imposible la competencia de las empresas nacionales con las empresas extranjeras de la misma rama, que usan una política de precios bajos para los bienes que se consumen de las

que fabrican las empresas nacionales. Por ejemplo, las fábricas chicas de hilados de lana y algodón no pudieron soportar la guerra de precios llevada a cabo por las fábricas extranjeras de hilado sintético y muchas de ellas quebraron. Esto afectó la producción nacional también a nivel de la fabricación de la materia prima, el algodón, donde los productores algodoneros chaqueños entraron en crisis.

La quiebra de las empresas nacionales pequeñas y medianas provocó la expulsión de gran cantidad de mano de obra que trabajaba en ellas. Pero estos trabajadores no fueron absorbidos por la gran industria extranjera, que requiere menos mano de obra y con una mayor especialización. Esto produjo un aumento en la desocupación y una baja en el nivel de consumo popular. Las pequeñas industrias nacionales que fabricaban bienes de consumo entraron también en crisis.

Sin embargo, un sector de la burguesía industrial nacional, aquel cuya producción está ligada a las empresas de capital extranjero, por ejemplo, aquellas que son proveedoras de materias primas de éste, empezaron a capitalizarse. Pero esta capitalización no se dio en forma autónoma, sino dependiente de la producción de la empresa monopolista extranjera.

Mientras la clase obrera luchaba permanentemente contra la política frondicista, la burguesía nacional, frente a las consecuencias perjudiciales de su propio proyecto, lo abandonó, temiendo verse atrapada o destruida por el capital extranjero. Aún no era muy importante el sector de grandes empresas nacionales que se beneficiaron y pesaban más los sectores medianos y chicos de la burguesía que se veían afectados por las consecuencias del proyecto.

EL PROYECTO DE KRIEGER

El segundo proyecto que tendió al desarrollo de las fuerzas productivas bajo el marco capitalista fue el de Krieger Vasena. El ascenso de Onganía al poder se produjo con el consenso más amplio de las fuerzas de la burguesía, que esperaron lograr a través de él la "modernización" de la Argentina. En los primeros meses coexistieron en su gobierno dos tendencias. Una nacionalista, ligada fundamentalmente a los primeros asesores de Onganía, caso Roberto Roth, que intentaba motorizar la modernización a través del Estado para que interviniera como productor y comercializador de bienes, desarrollando industrias estratégicas y tratando de atraer capitales fundamentalmente europeos. Detrás de esta perspectiva se sumaron los sectores de la burguesía nacional. La otra tendencia, la de Krieger, expresaba los intereses de la burguesía monopolista extranjera. La hegemonía del bloque de fuerzas burguesas fue lograda por este último sector, que ya a partir de 1960 había pasado a ejercer el predominio a nivel económico.

Las FFAA, asumiendo directamente el control del Estado, aplicaron su aparato represivo sobre la clase obrera, en tanto se negociaban formas de participación con la burocracia sindical.

La modernización de la estructura productiva del país se quiso implementar por un lado con la eliminación de los sectores improductivos del agro. Se lanzó la idea del impuesto a la renta potencial de la tierra; el mismo no pudo llegar a efectivizarse debido a la presión de la oligarquía terrateniente, sector desplazado de la clase dominante pero que tuvo poder suficiente como para boicotear el proyecto de modernización en el agro.

Por otro lado, se intentó modernizar la industria, eliminando los sectores de la mediana y pequeña industria con técnicas de producción atrasadas, vedándole el acceso al crédito y llevándola al ahogo financiero. Se procuró también eliminar la subvención del Estado a los sectores ineficientes, por ejemplo, son levantados muchos ramales ferroviarios del interior. Se buscó orientar el papel del Estado hacia la inversión en obras de infraestructura, como caminos, puentes, diques, etc., que sirvieran de complemento a la radiación de capital extranjero.

Se alentó la radiación de capital extranjero con una devaluación del 40%, que hizo sumamente rentable su inversión. Se trató de interesar a este capital para que se radicara con vistas a la exportación de bienes industriales, los que fueron promocionados con una serie de privilegios. Pero el capital que se radió fue principalmente capital financiero y no industrial, que hizo negocios de corto plazo muy beneficiosos y luego se retiró del país. Las radiaciones se efectivizaron principalmente en la compra de empresas nacionales ya existentes y no en la creación de nuevas fuentes productivas.

Un mecanismo de despatrialización utilizado, fue a través de los contratos de transferencia de tecnología. Para dar como ejemplo, la empresa argentina Rigolleau, convino con la firma norteamericana Corning Ware un contrato para fabricar Pyrex en el país. La empresa yanqui le proporcionaba a Rigolleau la fórmula para elaborar

el producto y le permitía utilizar la marca registrada "Pyrex". Rigolleau se comprometía en cambio, a un pago por este servicio, a una regala, que era una cierta cantidad de dólares. Cuando Krieger produjo la devaluación del 40% inmediatamente aumentó la cantidad de dólares a pagar por la empresa nacional que entonces se encontraba con dificultades financieras por falta de crédito y no podía hacer frente a esta elevación de los pagos. La empresa yanqui propuso una solución: que Rigolleau entregara como pago por la fabricación de Pyrex en vez de dólares, un cierto número de acciones de la empresa nacional por año. Llegó un momento en que, reunida la asamblea de accionistas de Rigolleau, Corning Ware había pasado a ser la propietaria de la mayoría de las acciones, la empresa le pertenecía. Pero la firma yanqui fue condescendiente: dejó que la familia Rigolleau conservara sus puestos en el Directorio, con lo que cubrió la fachada de empresa nacional, aunque la presencia en la asamblea de accionistas de representantes de la empresa norteamericana, le garantizaba el poder de decisión sobre ésta.

Muchas empresas nacionales fueron compradas también por empresas de capital extranjero ya residentes en el país. Hay tres factores que pueden explicar este fenómeno: 1) La necesidad de estas empresas de diversificar la inversión en varias ramas, con lo que disminuyen el riesgo ya que pueden compensar la pérdida de un negocio con las ganancias de otro. Por ejemplo, la Ford, fábrica de autos, compró Philco, fábrica de artículos eléctricos para el hogar. 2) Las empresas desean integrar su proceso productivo abarcando desde las materias primas hasta el producto final. Por ejemplo Ford compró Talleres Transax que la proveía de insumos. O Petroquímica Sudamericana que compró Plásticos Vernabó, que elabora el producto final. 3) Se quiere desplazar a los competidores, dominar el mercado e incluso fingir una falsa competencia, como Phillips al comprar Gigler.

El proyecto de Krieger Vasena provocó la agudización de la situación iniciada en 1958, agravándose la diferenciación de la burguesía nacional al arruinarse muchísimas pequeñas y medianas empresas: mientras en 1962 el total de quiebras fue de 9206 millones de pesos, en 1970 fueron de 19.522 millones de pesos (a pesos constantes de 1960). Las quiebras aparecen claramente asociadas a las empresas productoras de bienes de consumo, por la caída en la participación del ingreso del sector asalariado. En 1969-70 la lista de convocatorias es encabezada por la rama "alimentos, bebidas y de artes gráficas" y en tercer lugar, la industria textil. (10)

Por otro lado, el sector reducido de empresas nacionales, aquellas que se desarrollaron con la presencia y a la sombra del capital extranjero, se capitalizaron aún más. Aumentó así el poderío económico de la burguesía monopolista nacional que depende para su desarrollo del capital monopolista extranjero, pero tiene al mismo tiempo contradicciones con él:

1) Si la empresa monopolista nacional es proveedora de materia prima para la empresa monopolista extranjera, o si recibe de ésta la materia prima, evidentemente su desarrollo estará ligado al desarrollo de la empresa extranjera, pero el mayor poder de decisión de la empresa extranjera puede llegar a perjudicar a la empresa nacional. Por ejemplo Wobron provee de discos de embrague a Fiat; en la medida que Fiat se desarrolle, la demanda de discos de embrague será mayor. Wobron está pues interesada en el desarrollo del mercado del automóvil en la Argentina. Sin embargo, si Fiat obtuviera un poder de monopolio absoluto y Wobron no tuviera otro comprador para sus discos, Fiat aplicaría una política de precios discriminatorios para Wobron, apropiándose entonces de una plusvalía extraordinaria.

2) Si el capital extranjero aumenta su productividad pero no disminuye los precios, a pesar de que el valor de las mercancías ha bajado, ocurre que en la relación de intercambio, ese plus de precio a pagar va a salir de aquellas empresas donde la relación productividad-precios está más ajustada. Es decir, se producirá una transferencia de plusvalía extraída, hacia las ramas de mayor productividad que mantengan sus precios. Entonces la empresa extranjera se va a apropiarse no sólo de la plusvalía de sus obreros, sino también de la plusvalía generada por los obreros de aquellas empresas que no dispongan de tanto control en el mercado. Estas empresas que generalmente son las grandes empresas nacionales, para mantener su margen de ganancia, ante la pérdida de parte de la plusvalía generada, tenderán a incrementar la explotación de sus asalariados, bajando los salarios y prolongando la jornada de trabajo.

La agudización de la política de diferenciación interna dentro de la burguesía provocó la captu-

EVOLUCION DE LA CONCENTRACION INDUSTRIAL 1953/63

(En porcentaje sobre total de la producción)

Grados de concentración	1953 (%)	1963 (%)	Incremento 1953/63	Participación empresas extranjeras 1963 (%)
Ramas altamente concentradas	15,7	21,5	+ 5,8	41,2
Ramas medianamente concentradas ...	25,9	31,9	+ 6,0	16,7
Ramas escasamente concentradas	37,1	22,5	- 14,6	3,5
Subtotal	81,5	87,4	+ 2,9	28

ra del bloque de fuerzas burguesas. No tenemos aún cifras suficientes que nos puedan indicar la magnitud del fenómeno de empobrecimiento y crisis de la pequeña y mediana burguesía, y del enriquecimiento y concentración de la gran burguesía nacional y el capital extranjero, pero la actitud política asumida por los sectores medianos y bajos de esta burguesía entre 1966-1972, es decir, la radicalización creciente de sus cuadros, que tuvo expresión en las luchas de las Ligas Agrarias, de los productores de Río Negro hablan bien a las claras de la gravedad de la situación económico-social de estos productores y comerciantes.

La clase obrera fue claramente vanguardia de todas estas luchas, demostrando en cada enfrentamiento su grado de conciencia y su combatividad. Ante la lucha generalizada y consecuente de los sectores populares contra la Dictadura Militar, y la ruptura del bloque de fuerzas burguesas la burguesía monopolista nacional también pasó a la oposición, en la búsqueda de una posibilidad de mejorar los términos de negociación con los monopolios extranjeros.

EL PROYECTO DE LA BURGUESÍA MONOPOLISTA NACIONAL

Los procesos de desarrollo capitalista en los países centrales fueron impulsados por el proyecto hegemónico de una clase burguesa nacional. La acumulación primitiva de capital, es decir, la masa de plusvalía originaria para poner en marcha el crecimiento industrial, fue obtenida en base a la superexplotación del trabajo. Por ejemplo, en Inglaterra en el siglo 18 para los campesinos que fueron expulsados de sus campos y formaron la masa de asalariados que se incorporó a las nuevas formas de producción industrial, el advenimiento del capitalismo les significó empeorar sus condiciones de vida, al concentrarse en casas de hacinamiento en las ciudades, trabajar 16 horas por día en fábricas insalubres y depender de un salario para su subsistencia. Esta situación explosiva desde el punto de vista de la lucha de clases pudo ser atenuada con el advenimiento de las formas de dominación imperialista (exportación de capitales, comercio exterior monopolizado, etc.). En efecto, los países imperialistas lograron atenuar internamente la contradicción burguesía-obrera gracias a la obtención de una masa de plusvalía extraída fuera de los países centrales, en los países de la periferia imperial. Ello les permitió darse, dentro de sus fronteras, una política reformista con respecto a las reivindicaciones obreras, sin dejar de disponer de la plusvalía necesaria, tanto la obtenida interna como externamente, para continuar su proceso de acumulación.

El crecimiento acelerado de ciertas ramas industriales que se dio en nuestro país en las primeras décadas de este siglo tuvo un marco de condiciones muy especiales: En el año 30 ocurrió la crisis del comercio internacional, luego sobrevino la Segunda Guerra Mundial y en la posguerra los países centrales se ocuparon de la reconstrucción de sus economías. Todos estos acontecimientos dejaron un margen de acción más amplio para las políticas industrialistas de los países dependientes. Pero este desarrollo industrial comportó, a partir de 1943 y a diferencia de lo ocurrido en el proceso originario de industrialización de los países centrales, una elevación del nivel de vida de los trabajadores, que pasaron del nivel de subsistencia que tenían en el interior del país a disponer, por las razones ya vistas, de un poder adquisitivo mayor que les permitió diversificar sus consumos, no sólo en cuanto a alimentación y vestido, sino también en cuanto a vivienda, artefactos de confort para el hogar y distracciones. Pero ya hemos caracterizado los límites que tuvo este tipo de acumulación basado en la extracción de plusvalía absoluta y de ampliación del mercado interno. A partir del año 1952, la burguesía industrial argentina se halló ante la necesidad de aumentar su acumulación de capital. Necesitaba, para poder hacerlo autónomamente, introducir grandes reformas en la estructura económica del país. Por ejemplo, hacer la reforma agraria, nacionalizando los latifundios. Se habría dispuesto así de una mayor productividad, por una explotación más racional del campo, lo que hubiera permitido mayores saldos exportables. Hubiera bajado también el precio de los productos agropecuarios, y por ende el precio de los alimentos que consume la clase obrera, lo cual hubiera producido, al no aumentarse los salarios, una tasa de plusvalía relativa mayor, es decir, que el obrero reproduciría en menos tiempo el precio de su fuerza de trabajo. Pero atenta contra la propiedad de la tierra, significaba cuestionar el concepto de propiedad en general, y dado el grado de conciencia y el peso social de los trabajadores argentinos ello habría puesto en peligro la base misma del sistema: el carácter inviolable de la propiedad privada.

Tampoco pudo nuestra burguesía industrial exportar la contradicción entre los trabajadores y el capital, como hicieron los países centrales, porque es la burguesía de un país dependiente, débil y condicionada por la presencia del imperialismo a nivel mundial.

Para resolver la encrucijada en que se encontraba, la burguesía industrial nacional apeló al capital extranjero a fin de que promoviera la inversión necesaria para aumentar la acumulación de capital. Pero la entrada de capital extranjero tuvo otras consecuencias: 1) Debilitó aún más la posibilidad de que el capital nacional se diera un desarrollo independiente, al ligarse estrechamente con un capital interesado en obtener ganancias que sirven a un proceso de acumulación externo a nuestras fronteras; y 2) Agudizó la contradicción entre la clase obrera, que vio reducirse

abruptamente su poder adquisitivo y su nivel de ocupación, y la burguesía donde los sectores nacionales sufrieron un proceso de diferenciación interna que capitalizó a los más grandes y arruinó a los más débiles.

En este contexto hoy nos encontramos frente al proyecto de una fracción de la burguesía industrial, la gran burguesía monopolista nacional, que intenta negociar los términos de la relación con el capital extranjero, tratando de impedir la introducción indiscriminada de éste en nuestra estructura productiva y buscando obtener una mayor participación en el reparto de la masa de plusvalía extraída.

A través del Pacto Social, busca asimismo negociar con la burocracia sindical, un consenso mínimo de los trabajadores al proyecto, a quienes necesita instrumentar para lograr la estabilidad social y política que permita la radicación del capital extranjero.

En este sentido resultan ilustrativas las medidas tomadas hacia el sector asalariado. El aumento de 20.000 pesos dado en junio benefició a los sectores asalariados de bajos ingresos, al ser un monto fijo y no proporcional del sueldo. Por otro lado los aumentos de tarifas de luz y combustibles afectaron a los sectores de salarios altos, que tienen un mayor consumo de electricidad y poseen auto. Los precios máximos para los bienes que consumen las clases populares, han tendido a dotar de un mayor poder de compra a éstos. El consumo popular estaba tan deprimido como resultado de la política de la dictadura militar, que el aumento salarial concedido y los precios máximos no incrementaron la cantidad de bienes demandados en el mercado, sino que las clases populares recuperaron el consumo de bienes que habían sustituido por otros de menor calidad. Por ejemplo vuelven a comprar manteca quienes habían debido pasar al uso de margarina y consumen nuevamente vinagre de vino quienes habían debido comprar vinagre de alcohol. Se ha dicho que los aumentos de salarios van a estar dados en función de la productividad media de la economía. Como las empresas monopolistas tienen una productividad superior a la media, los salarios de sus obreros aumentarán en proporción menor a la productividad que tienen, en tanto los que trabajan en las industrias competitivas nacionales que tienen una productividad por debajo de la media, recibirán un incremento mayor de sus salarios reales. Se busca aumentar también el nivel de ocupación. Esto se quiere implementar a través del Plan de Viviendas, que ocuparía parte de la población y alimentaría una serie de industrias complementarias que ocupan mucha mano de obra (como artefactos para el hogar, muebles, sanitarios, etc.).

Con respecto a la política a implementarse en el agro, el impuesto a la renta potencial de la tierra intenta gravar al terrateniente improductivo, haciendo a su tierra susceptible de expropiación o arrendamiento, mediante la ley sobre uso de tierras aptas para la explotación agropecuaria. Esta ley se complementa además con el régimen de fomento agrario. En estas tres leyes se busca solucionar el problema del estancamiento de la producción agropecuaria. El sujeto al que se dirigen todos estos proyectos para aumentar la productividad del campo es el mediano productor capitalizado, que siendo arrendatario o propietario posee el capital necesario (tractores, maquinaria) para llevar a cabo una explotación de mayor productividad. Nada se prevee hacer en favor del minifundista y del pequeño campesino, lo cual, dada la situación de empobrecimiento en que se encuentran, significa condenarlos a la ruina.

En la industria, el proyecto de Gelbard intenta promover la capitalización de la industria nacional más desarrollada y eliminar al industrial ineficiente, que está en la pequeña y mediana industria. Resulta paradójico que quienes invocan su representación, la CGE, sean los encargados de procurar su desaparición. Es que en la cúpula dirigente de la CGE están los más conspicuos representantes de la burguesía monopolista nacional y algunos representantes del capital extranjero. Lejos están ellos de sentir como suyos los problemas de un industrial catamarqueño o un comerciante de la Provincia de Buenos Aires. La pequeña y mediana industria se ha visto afectada por los aumentos de tarifas y combustibles y el régimen de precios máximos, en mucho mayor medida que las grandes empresas. El proyecto de aumentar los salarios en función de la productividad media de la economía tenderá a ahogar financieramente a la pequeña y mediana industria, en razón de la gran cantidad de mano de obra que ocupan y el hecho de que su productividad está por debajo de la media nacional.

También aparece claro en el proyecto el intento de las empresas nacionales más grandes de negociar las ganancias con el capital extranjero. El proyecto de ley de defensa del trabajo y la producción nacional, reserva a estas empresas de capital nacional, con hasta un 20% de capital extranjero, los privilegios y desgravaciones para la exportación de productos industriales. Es obvio que las únicas empresas nacionales, con capacidad de producción como para hacer frente a la exportación, son las de la burguesía monopolista nacional. Para poder obtener las desgravaciones y reintegros de este régimen de promoción de exportaciones, el capital extranjero deberá entonces asociarse con el gran capital nacional. El proyecto de ley de inversiones extranjeras recorta las áreas y las condiciones de radicación. Fija pautas suficientemente severas para su radicación, pero no hace siquiera mención de cómo impedir la constitución de trusts y arreglos entre empresas de capital extranjero y empresas de capital nacional. Sugestivamente en el proyecto de ley no se contempla ningún plan de radicación de industrias de base, como programas siderúrgicos, petroquímicos, de papel de diario, soda solvay, etc. Es

DE MIRANDA AL PACTO SOCIAL

probable que los términos más jugosos de la negociación entre la burguesía monopolista nacional y la extranjera se den alrededor de estas ramas.

En cuanto al Estado, la intención de Gelbard no es promover un Estado productor de bienes y servicios como lo fue en el anterior período peronista, sino más bien poner la maquinaria del Estado al servicio de la gran burguesía monopolista nacional. Así lo deja intuir el proyecto de ley de creación de la corporación de empresas nacionales, que crea una enorme maquinaria centralizando la gestión de las empresas del Estado, previendo desde ya la integración del Directorio de la Corporación con dos representantes de la CGE y dos representantes de la burocracia sindical.

El proyecto de la burguesía monopolista nacional necesita indefectiblemente el triunfo de su política de modernización en el agro, eliminando los sectores ineficientes, latifundistas y minifundistas que traban el incremento de la producción. Necesita incrementar la producción en el campo para disponer de saldos exportables con los que obtener divisas para la inversión industrial. Pero el aumento de la productividad en el agro es crucial también para lograr la baja en el precio de los productos agropecuarios. Como éstos son los bienes que consume la clase obrera, el hecho de que su precio no aumente, permitiría a la industria en su conjunto —tanto el capital nacional como al extranjero— no aumentar los salarios y al incrementarse la productividad por obrero, disponer de una tasa de plusvalía relativamente mayor; es decir, que el obrero reproduciría en un menor tiempo dentro de su jornada, el precio de su fuerza de trabajo.

La imposibilidad de llevar una política de aumento de productividad en el campo hasta sus últimas consecuencias, que implicaría hacer la Reforma Agraria, ha llevado a la burguesía monopolista nacional a la negociación con los productores agrarios. Se firmó así el Acta de Compromiso con el Campo. Pero la consecuencia fundamental de ésta fue la postergación del impuesto a la renta potencial de la tierra hasta el año 1977. El sector agrario ha vuelto a demostrar su poder de negociación, que se basa en la ubicación estratégica que tiene la producción agropecuaria en nuestra estructura económica, a pesar de ser un sector de la clase dominante políticamente desplazado.

Para aumentar la acumulación de capital en la industria el proyecto busca instrumentar la participación del capital extranjero como socio de la gran burguesía nacional y eliminar los sectores ineficientes que traban el desarrollo de las fuerzas productivas. Se intenta eliminar así a los pequeños productores, pero debe tenerse en cuenta su capacidad de reacción ante tal situación. Acosados ya por la Dictadura Militar, los pequeños productores y comerciantes se verán obligados a luchar contra el proyecto o desaparecer. Por otra parte el capital extranjero no vendrá a hacer beneficencia, y valorará en primer lugar la estabilidad social y política del país y las condiciones de radicación. Cabe entonces recordar que en 1967, cuando Krieger Vasena ofreció todo tipo de prebendas a su radicación, y en el país el bloque de fuerzas burguesas aún mantenía su cohesión, el capital extranjero no se radicó.

La clase obrera argentina ha mantenido una lucha consecuente contra todos los proyectos de desarrollo capitalista, excepto el de Miranda, que la beneficiaba, mostrando su nivel de conciencia y combatividad en todos los conflictos que encabezó. Y hoy sigue demostrando, lo vemos todos los días en la multiplicación de sus luchas reivindicativas, no estar dispuesta a retroceder en la defensa de sus intereses, desnudando claramente las trampas de los proyectos que nada tienen que ver con un camino auténtico de liberación nacional y social.

Este intento de la burguesía monopolista nacional de enlazar en un equilibrio imposible a sectores sociales que han agudizado en los últimos años sus enfrentamientos: el sector agrario enfrentado con la gran industria nacional y extranjera por el reparto de la plusvalía; los pequeños productores oponiéndose a su desaparición y la clase obrera como eje de la denuncia a toda política antinacional y antipopular, demuestra en última instancia, el agotamiento del régimen capitalista en la Argentina, incapaz de superar los antagonismos que generó en su propio seno.

- (1) La Estructura de Clases en Argentina, Murmis y J. C. Villareal.
- (2) Industria y Concentración Económica, E. Jorj.
- (3) Boletín Mensual de Estadísticas, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.
- (4) Origen del Producto y Distribución del Ingreso, Banco Central de la República Argentina.
- (5) Idem nota 4.
- (6) Modelo Sobre la Asignación de Recursos en el Sector Agropecuario, G. Flichman.
- (7) Síntesis Estadística de Radificaciones de Capitales Extranjeros al 30-6-64, Dirección General de Fabricaciones Militares.
- (8) Análisis de un Proceso de Sustitución de Importaciones — 1958-63, K. Lifschitz y M. Kharvitz.
- (9) Acumulación y Centralización del Capital en la Industria Argentina, E. Cimillo y E. Gaslinaro.
- (10) Revista Competencia N° 95.